

Sobre literatura y multiculturalismo

CLAUDIA LUCOTTI*

LAURA LÓPEZ MORALES**

Los comentarios que siguen se desprenden de la lectura de los libros citados en la bibliografía, que se publicaron entre los años de 2003 y 2004. Las obras en cuestión abordan temas de gran vigencia en el panorama literario y cultural de Canadá, por ejemplo, el problema de la narratividad y el multiculturalismo. Por otra parte, la inclusión de obras escritas en las dos lenguas oficiales de Canadá enfatiza la riqueza de publicaciones y la diversidad de intereses que aquejan a estos ensayistas. La primera parte de nuestros comentarios toca temas relacionados con la literatura, la segunda discute el problema de la identidad. Sin embargo, hay que afirmar que, no obstante que la primera parte aborde los problemas de la literatura, el hilo conductor de los títulos aquí comentados es la identidad. La razón es simple: el impacto de este problema es perceptible en prácticamente todos los espacios de reflexión de la sociedad canadiense.

ESCENARIOS LITERARIOS Y MEDIÁTICOS

Resultado de un proyecto realizado por un equipo de investigadores de tres universidades quebequenses,¹ los dos volúmenes sobre *La Narrativité contemporaine au Québec* reúnen una serie de ensayos que, desde diferentes perspectivas, se proponen abordar el fenómeno de la narratividad en la creación literaria del Quebec contemporáneo. Aunque el mismo título engloba los dos tomos, nuestros comentarios seguirán la secuencia en que nos los presenta la edición. Así que comenzaremos con el que analiza lo que los autores denominan “las apuestas narrativas” y que, en

* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Correo electrónico: <lucotti@servidor.unam.mx>.

** Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Correo electrónico: <arual405@yahoo.com>.

¹ Universidad de Laval, Universidad de Quebec en Rimouski y Universidad de Quebec en Montreal.

realidad, incluye no sólo los géneros tradicionalmente considerados como “narrativos”, sino que también contempla ciertos planteamientos relacionados con la poesía, si bien siempre desde la perspectiva de la narratividad.

Para empezar, el primer volumen tiene diez capítulos y una introducción; estos apartados remiten a un vasto y variado espectro de temáticas y enfoques, que van desde los aspectos propiamente formales, como los criterios que rigen la composición de una “antología”, hasta las perspectivas discursivas identificables en la “narratividad femenina”, pasando por “las aventuras de lo poético” o las formas de la discontinuidad, de la logodinámica o, todavía más, por las “incursiones e inflexiones de lo narrativo en el ensayo”. Como puede verse, el abanico analítico apunta a un acercamiento por demás rico del fenómeno narrativo en la literatura quebequense contemporánea sin escatimar ninguna de las herramientas teóricas al alcance en esta disciplina.

El texto que introduce los ensayos cumple atinadamente con su función, ya que, además de señalar las directrices de cada texto, despeja de entrada algunos puntos clave inherentes a la problemática de la narratividad, más concretamente en la producción literaria del Quebec actual. En este sentido, los autores subrayan su propósito de ir más allá de la simple alusión a la “hibridación, mezcla o incluso confusión de géneros”, con las que muchas obras y autores han tratado de definir la dinámica de la literatura quebequense. Lo que ellos pretenden es identificar cómo los nuevos usos del discurso narrativo han ido trazando un nuevo perfil de los géneros. Las clasificaciones tradicionales pierden vigencia cuando se opta por observar, de manera transversal, las modulaciones de la narratividad en su inserción en la poesía o en el ensayo. Una vez aceptada esta perspectiva, lo que destaca es que el núcleo fundamental del acto de narrar se aplica al conjunto de prácticas literarias, pero también que los diversos enfoques teóricos resultan ser complementarios cuando la preocupación central es el análisis del funcionamiento de la práctica narrativa, entendida ésta como “el efecto producido por la inscripción de acontecimientos en el tiempo, de acuerdo con un orden o configuración particular”.

Otro de los aspectos que los autores se preocupan por deslindar con toda precisión es el relacionado con la asimilación entre narración y ficción en la que a menudo se incurre. Para evitar tal confusión se nos dice que “la narratividad describe el modo de organización de acontecimientos relatados por una instancia enunciativa, [mientras que] la ficcionalidad establece el estatuto referencial de los sucesos e individuos implicados

Los nuevos usos del discurso narrativo han ido trazando un nuevo perfil de los géneros.

en el discurso, cualquiera que sea". En fin, el hilo conductor de las reflexiones y análisis reunidos en este libro es subrayar que lo narrativo es una categoría del entendimiento, es el marco cognoscitivo que permite estructurar y hacer inteligibles una cierta categoría de fenómenos cuya aprehensión concierne a diferentes ámbitos de la realidad y del quehacer humano. Para ilustrar y apoyar sus planteamientos, los autores de estos ensayos recurren a la obra de autores ya consagrados, así como a la de otros menos estudiados, pero que enriquecen de manera importante el actual paisaje literario quebequense.

El segundo volumen de este díptico está articulado en función de cuatro ejes principales, dentro de los cuales se incluyen doce ensayos. El conjunto es introducido por un trabajo sugerentemente titulado "Itinerario(s) narrativo(s)", en el que se plantea de entrada que el propósito de los textos reunidos es revisar, desde la perspectiva del teatro, la cuestión de la narración en función de los análisis realizados en las décadas más recientes.

Uno de los primeros criterios considerados, en lo que las autoras llaman el "teatro posdramático", es el de la libertad de las formas en relación con *la* forma canónica y con las reglas de la escritura teatral. También se menciona que estas nuevas formas dramáticas se caracterizan por su naturaleza fragmentaria e híbrida, así como por su ruptura respecto al juego psicológico. Al parecer, hacia los años ochenta, los géneros dramáticos habían derivado en una suerte de microrrelatos en detrimento de la narración propiamente dicha; sin embargo, el teatro quebequense contemporáneo ha marcado un retorno a la dimensión narrativa. ¿Cómo se explica este giro? Es la pregunta que este equipo de investigadores se formula y a la que sus ensayos se proponen dar respuesta mediante el análisis de algunos casos paradigmáticos de la producción teatral de los últimos treinta años.

Otro aspecto analizado es el concerniente a las transformaciones de las modalidades de expresión y de comunicación de los personajes, es decir, el del paso del diálogo al monólogo, de lo implícito a lo explícito para identificar los mecanismos de esta evolución. Desde otra perspectiva, uno de los ensayos se centra en el análisis de los vínculos existentes entre "palabra social" y "palabra teatral" y, al igual que en el primer volumen, se abre un espacio para abordar específicamente las "tensiones entre lo narrativo y lo dramático" en la escritura teatral femenina. En este abanico de acercamientos, se incluye asimismo el relacionado con las adaptaciones de otros géneros literarios (novela y épica) a la escritura

Uno de los primeros criterios en "teatro posdramático" es el de la libertad de las formas.

Llevar a la escena nuestra manera de relacionarnos con el mundo es parte fundamental de la búsqueda de sentido inherente a la creación literaria.

escénica, sin perder de vista las especificidades propias de cada modo de narrar, ya que los niveles enunciativos de una novela no son equiparables a los de la epopeya ni los de ambos géneros son automáticamente transferibles a la escena teatral. Esta constatación conduce, por ejemplo, a que la voz del narrador en una novela, clave como responsable del curso de la historia, deba ser confiada a un personaje que juegue ese papel.

En otro de los ensayos se plantea que el teatro contemporáneo ha transformado el escenario en la medida en que, a menudo, lo ha convertido más en un espacio de introspección que de acción, donde el personaje, víctima de un desorden interior, se abandona a una especie de relato errático. En sentido casi inverso, una búsqueda interna que también puede registrarse en el espacio teatral se refiere a la exploración de nuevos lenguajes para comunicar con el otro, para ver el mundo con otros ojos o para revisar el pasado. Al término de sus reflexiones, las autoras del texto introductorio citan a Paul Ricoeur para subrayar el carácter dinámico y evolutivo de la escritura teatral contemporánea en Quebec. El teórico francés afirma que “nuevas formas [...] que todavía no sabemos nombrar, están naciendo” y éste es, de alguna manera, el punto de convergencia de todos los ensayos, particularmente por cuanto se insiste en la idea de que las formas escénicas y las textuales son tributarias y reveladoras de un vasto sistema de representación. Estas nuevas formas traducen a su vez una nueva visión del mundo mediante una práctica tan vieja como es la de narrar. Llevar a la escena nuestra manera de relacionarnos con el mundo es, a final de cuentas, parte fundamental de la búsqueda de sentido inherente a la creación literaria.

* * *

Al igual que los títulos comentados en la primera parte de estos apuntes, el acucioso ensayo de Patrick Imbert forma parte de un conjunto de trabajos realizados por un vasto equipo de investigadores de varias universidades.² Éste es el tercer volumen de la serie: “Les discours économiques transnationaux et la mondialisation dans les médias et les textes de vulgarisation au Canada en comparaison avec l’Amérique latine: déplacements culturels et économiques”. Como puede desprenderse del título del proyecto, que contó con la subvención del Consejo de Investigación

² Université d’Ottawa, University of Pittsburg, Universidad Nacional de Río Cuarto.

en Ciencias Humanas, las perspectivas disciplinarias involucradas en la temática estudiada son múltiples y diversas. Por el momento, sólo nos referiremos a los aspectos analizados por Imbert en cuatro capítulos que se articulan en torno a los siguientes ejes: “Discursos e imágenes de sí”, “Cultura, territorio y propiedad”, “De lo monocultural territorializado a los discursos dobles: el acceso al desplazamiento” y, por último, “Producciones de significaciones e imágenes de sí a través de las redes”.

El papel que tienen los discursos publicitarios, los textos de divulgación científica y de creación literaria en la transformación de las identidades está estrechamente ligado al proceso de globalización económica. Este fenómeno entraña forzosamente una serie de modificaciones en las percepciones que se tienen de la identidad asociada a un territorio, para desembocar en la vivencia de una pluralidad en virtud de la multiplicación de desplazamientos geográficos y simbólicos que obligan al reconocimiento del otro. A lo largo de 341 páginas, que incluyen una rica bibliografía y el apreciable complemento de notas bibliográficas y explicativas para cada capítulo, Imbert traza el horizonte mediático, literario y económico de los años recientes, que él enmarca en la “posmodernidad/poscolonialismo”, para entender su incidencia en la construcción y la percepción de las identidades, con la precisión de que él circunscribe su análisis al espacio canadiense y latinoamericano.

El epígrafe que abre el primer capítulo, tomado de un ensayo del escritor Amin Maalouf,³ marca claramente la pauta que orienta las reflexiones de la obra que comentamos. Aceptar la composición plural de nuestras pertenencias identitarias es la primera condición para hacer frente a cualquier sistema de exclusión y, para empezar, Imbert afirma que todo discurso mediatiza relaciones de poder porque se sustenta en la creencia de que, a través de él, es decir, del discurso, se tendrá acceso a una verdad. Tal verdad puede estar relacionada con lo religioso o con la realidad objetiva, pero también con el ámbito científico, económico o social. Lo trascendente en este proceso de producción/consumo de un discurso dado es el juego de valorizaciones positivas/negativas que se le asocian y que, inevitablemente, entrañan una promesa “democratizadora” para todo el que participa en el juego.

Los medios masivos de comunicación exponen a los individuos a desplazamientos geosimbólicos que trastocan sus marcos de referencia tra-

Aceptar la composición plural de nuestras pertenencias identitarias es la primera condición para hacer frente a cualquier sistema de exclusión.

³ “[...] la evolución actual podría favorecer, en cierto tiempo, la emergencia de un nuevo enfoque de la noción de identidad. Una identidad percibida como la suma de todas nuestras pertenencias”, citado de Maalouf, *Les Identités meurtrières*, París, Grasset, 1998.

dicionales, de donde resulta una suerte de competencia en el intercambio de signos. En ocasiones, las poblaciones adquieren una cierta capacidad para diferenciar los significados y contrarrestar las respuestas unívocas y automáticas frente a ciertos discursos. En el caso canadiense, la política oficial concerniente al multiculturalismo ha sido varias veces revisada desde su adopción en 1971. En su enmienda más reciente, se subraya la necesidad de promover la integración, la contextualización, la interacción y la transformación, sin menoscabo de la diversidad étnica.

Después de analizar los presupuestos inherentes a la construcción y al manejo de todo discurso, sea publicitario, económico o literario, Imbert se detiene en el problema de las representaciones ligadas a la cultura, al territorio, a la religión y a otros aspectos capitales del horizonte actual. Esta minuciosa revisión nos prepara, sin perder de vista los aspectos abordados en la primera parte, para entrar en el análisis específico de cómo la concepción de un cierto monolitismo cultural en realidad da lugar a una pluralidad discursiva que traduce las transformaciones y las luchas entre las diferentes instancias públicas y privadas. En la última sección, el autor entra más de lleno en la problemática de la construcción de nuevos significados e imágenes de sí que se inscriben en los espacios imaginarios de diversos tipos de redes (reales o virtuales). Un ejemplo que para Imbert ilustra este fenómeno es el del proyecto mexicano "Puerta de las Américas: vivir la globalización" que, centrado en las artes escénicas, muestra cómo una red se superpone a un espacio y redefine las relaciones entre sus diversos actores sociales.

Dada la complejidad de la temática tratada por Imbert, resulta imposible en unas cuantas líneas dar cuenta de la verdadera riqueza de este ensayo; sin embargo, queremos insistir en que ante la evidencia de cómo los discursos mediáticos y literarios han contribuido a la redefinición de los sistemas de valores y, por ende, a la construcción de la imagen de sí y del otro, la lectura de estas páginas arroja luces muy significativas para una mejor comprensión del mundo actual.

"VARIACIONES EN TORNO DEL MULTICULTURALISMO"

En Canadá, el tema del multiculturalismo sigue dando mucho de qué hablar. En 1994, por ejemplo, Neil Bissoondath publica su polémico libro *Selling Illusions. The Cult of Multiculturalism in Canada*, en el que encara de manera honesta y personal este ambicioso proyecto que le cuesta al gobier-

La concepción de un cierto monolitismo cultural en realidad da lugar a una pluralidad discursiva.

no federal unos treinta millones de dólares anuales. Para este escritor de color, que emigró del Caribe a Canadá en 1973, esa política multicultural gubernamental es profundamente debatible, ya que se origina en un proyecto de nación que busca conformarse a partir de un mosaico étnico múltiple, visible y estático, lo cual simplifica de manera peligrosa el concepto mismo de cultura. Esto se debe, en gran medida, a que dicha política multicultural se centra más en cuestiones folclóricas y triviales, y no se involucra con los procesos que afectan a estos grupos, de por sí heterogéneos, al reposicionarse dentro de otra realidad.

En 2000, aparece otro libro, *The Dark Side of the Nation. Essays on Multiculturalism, Nationalism and Gender* de la socióloga Himani Bannerji. En él, también se escribe sobre esta política, la que discute Bissoondath, impuesta en Canadá en 1988 con la Ley de Multiculturalismo (Multiculturalism Act) que se declara en favor de la diversidad cultural y racial de la sociedad canadiense, y reconoce el derecho de sus miembros a preservar su herencia cultural. Pero, para Bannerji, cuando hablamos de multiculturalismo, debemos marcar una diferencia entre el multiculturalismo oficial o de elite y el popular, pues mientras el primero, o sea el que critica Bissoondath, fetichiza y esencializa los aspectos étnicos dentro de un esquema ya preestablecido, el segundo busca replantear toda la discusión dentro de un marco en el que la diversidad cultural no se reifica, sino que se aborda como un proceso en el que múltiples comunidades, atravesadas de modo paralelo, por cuestiones de género y de clase, se ligan por medio de relaciones de poder.

Según esta autora, es fundamental partir de la base de que no tenemos una identidad cultural fija, sino que somos parte de un complejo y, a veces, contradictorio entramado en el que podemos asumirnos como sujetos posicionados de más de una manera; además de aplicar este hecho, no sólo a individuos sino también a grupos. Y aquí recalca cómo, a partir de estas diversas formas de posicionarse, pueden aparecer otras formas de agrupamiento, basadas, por ejemplo, en cuestiones de clase, género o religión que incluso relegan las cuestiones étnicas a un segundo plano.

Es importante tener en mente este contexto para realizar una lectura más rica de dos libros de reciente aparición: *The World in a City*, coordinado por Paul Anisef y Michael Lanphier (2003) y *The Sikh Diaspora in Vancouver. Three Generations Amid Tradition, Modernity, and Multiculturalism*, de Kamala Elizabeth Nayar (2004), ambos publicados por la Universidad de Toronto. Estos dos textos siguen la misma línea de Neil Bissoondath y Himani Bannerji, es decir, buscan trabajar la cuestión del multiculturalismo

Cuando hablamos de multiculturalismo debemos marcar una diferencia entre el multiculturalismo oficial o de elite y el popular.

lismo dentro de un marco menos esencialista y folclórico, y más ligado a procesos y posicionamientos.

The World in a City se propone hacer un análisis de las distintas etapas del inevitable proceso de integración, a partir de las cuales los recién llegados se vuelven parte de la sociedad canadiense a nivel social, cultural, político y económico, y las variadas formas de exclusión y discriminación que se presentan y que afectan no sólo a las generaciones que llegan sino, aunque de otros modos, a sus hijos y nietos. Se centra en las experiencias de los inmigrantes en el área de Toronto a partir de los años setenta y, para ello, nos presenta una serie de artículos en los que se aborda este asunto, siempre de manera interdisciplinaria.

En el primer capítulo, Harold Troper nos ofrece un recuento de la llegada de los inmigrantes a Toronto a partir de la segunda guerra, y las características principales de las políticas que pusieron en marcha las distintas administraciones. En el siguiente capítulo, Clifford Jansen y Lawrence Lam analizan, de manera más detallada, la situación cambiante que viven los distintos grupos de inmigrantes y las desigualdades que los afectan en relación con sus orígenes (no es lo mismo ser un inmigrante de origen caucásico que latino o árabe), desigualdades que, vistas en detalle, afectan con mayor severidad a ciertos sectores, por ejemplo, el de las mujeres.

En el capítulo 3, Robert Murdie y Carlos Teixeira se concentran en las necesidades fluctuantes y los modos diversos en los que los inmigrantes han encarado el tema de la vivienda, según sus múltiples características específicas y la situación particularmente difícil que atraviesan hoy los recién llegados de menos recursos.

Valerie Preston, Lucia Lo y Shuguang Wang trabajan el tema étnico entrelazado con cuestiones de clase y género; acto seguido, Carl James y Barbara Burnaby efectúan un análisis parecido, aunque esta vez en torno a la educación, tanto para inmigrantes como para refugiados; finalmente, Samuel Noh y Violet Kaspar abordan el tema de la salud y prestan particular atención a los problemas que enfrentan los hijos de muchos grupos inmigrantes.

El capítulo 8 está dedicado a un registro fotográfico y el 9 no sólo se ocupa de la discriminación que sufrieron los inmigrantes judíos, italianos, caribeños y chinos que fueron llegando, sino de los modos en los que comenzaron a organizarse, a partir de subgrupos, para protestar y actuar frente a esta situación.

El libro concluye con una reflexión final acerca de las políticas de inmigración en Canadá, políticas con un indudable sesgo humanitario ligado,

The World in a City hace un análisis de las distintas etapas del inevitable proceso de integración.

por ejemplo, a la recepción de refugiados o el reencuentro de familias, aunque también claramente influidas por un interés en los beneficios materiales y prácticos que estos inmigrantes acarrearán para la economía canadiense. Y entonces, si bien Canadá sigue destacando por su política en favor de inmigrantes de todas las nacionalidades, etnias y religiones, también es cierto que estas personas continúan padeciendo diversos tipos de manipulación y discriminación, por ejemplo, en asuntos relacionados con alojamiento, empleo, acceso a cursos de inglés o francés, acceso a información y apoyos, etc., a manos de otros grupos y sectores.

Con esto, se abren interrogantes acerca de las razones por las que muchos recursos no se reparten de manera equitativa dentro de la zona de Toronto, interrogantes que pueden tener más de una respuesta. Para los encargados de la política federal, estos procesos de inclusión/exclusión no resultan de una política de discriminación, sino que son parte natural de un proceso más amplio de adaptación. Los compiladores, por su parte, no descartan que esto sea la consecuencia de ciertas formas de racismo que aún sobreviven, incluso en Toronto, posiblemente la ciudad más heterogénea de Occidente, racismo que, entre otras cosas, se debe a un mercado de trabajo más reducido.

Concluyen con la propuesta de que se continúen estudiando los obstáculos a los que se enfrentan los inmigrantes, mismos que no permiten a cada grupo y subgrupo un acceso igual a las oportunidades que se ofrecen, lo cual les impide, a su vez, lograr una situación de máxima inclusión, es decir, una situación que vaya más allá de un simple acceso a las estructuras institucionales hasta convertirse en una relación activamente participativa con éstas.

The Sikh Diaspora in Vancouver... se suma a la investigación anterior y ahonda aún más en su forma de proceder. Estudia, por primera vez, la inmigración sikh a Vancouver y su proceso de adaptación a lo largo de tres generaciones (padres inmigrantes, abuelos muchas veces traídos por los padres, y nietos nacidos en Canadá), prestando particular atención a la manera en que esta comunidad, de origen fundamentalmente tradicional y agrícola, se adapta a una nueva forma de vida marcada por lo industrial y lo individual. La autora subraya la importancia que tiene para su estudio este panorama que engloba a tres generaciones consecutivas y las tensiones que surgen entre ellas a la hora de interactuar dentro de un amplio proceso enmarcado por una política federal multicultural.

Su estudio inicia con una breve, pero interesante, síntesis de las distintas políticas que se han seguido en Canadá con los grupos inmigrantes.

La comunidad sikh se adapta a una nueva forma de vida marcada por lo industrial y lo individual.

Sobre todo, subraya cómo este debatido proyecto, si bien busca promover que cada grupo étnico mantenga sus características propias, por darse dentro de una sociedad altamente individual de características muy diferentes, corre el riesgo de instaurar serias divisiones dentro del sistema, de obstaculizar el ascenso social y económico de las minorías, y de trivializar muchos de los rasgos de sus culturas. El hecho de que este trabajo se realice siempre en relación con las tres generaciones y atendiendo, sobre todo, los procesos que viven los más jóvenes nacidos Canadá abre un segundo tema de relevancia que podemos definir como las divisiones que esta política detona dentro de la comunidad sikh en sí, sobre todo entre la segunda y la tercera generación, con la repercusión que esto tiene para el concepto mismo de comunidad sikh y de su interacción como tal con un Canadá multicultural.

Para comenzar, la autora nos ofrece un registro de su amplia labor de campo, básicamente numerosas entrevistas en las que trabaja los procesos de cambio por los que atraviesa esta comunidad, procesos desiguales entre las distintas generaciones que provocan, como ya hemos dicho, serias tensiones entre ellas. Su primer tema son los cambios que se dan entre las tres generaciones en relación con la comunicación, que va más allá de lo meramente lingüístico para incluir cómo las formas de pensamiento típicas de una sociedad de tradición oral y colectiva chocan con la forma más abstracta y analítica de conceptualizar el mundo de los nietos que reciben una educación occidental en las escuelas canadienses.

Esto tiene consecuencias importantes para su siguiente planteamiento: las relaciones de familia y el difícil equilibrio que se presenta entre lo tradicional y lo nuevo y donde el tema del deber y el honor colectivos entran en conflicto con una creciente independencia económica de los miembros de esta comunidad, misma que fomenta un creciente sentimiento de individualidad.

Claramente ligado con lo anterior, el capítulo 4 explora la crianza de los niños dentro de una comunidad que se aferra a un esquema de valores que contrastan de modo radical con los valores que predominan dentro del marco social y educativo más amplio. Para las terceras generaciones, los resultados son problemáticos, ya que carecen de mecanismos que les permitirían integrarse de manera más fluida a una vida canadiense, lo cual a su vez abre a una serie de cuestionamientos y debates acerca de qué tan aceptable es esto. También explora lo que acontece cuando se pretende transmitir los postulados principales de la religión sikh a estos

Si bien Canadá sigue destacando por su política en favor de inmigrantes de todas las nacionalidades, etnias y religiones, también es cierto que estas personas continúan padeciendo diversos tipos de manipulación y discriminación.

jóvenes nacidos en Canadá, quienes al irse identificando más y más con formas de conducta individuales, intentan una práctica religiosa basada en decisiones personales y no simplemente por el peso de la tradición, una práctica que incluye el derecho a hacer preguntas.

A continuación, la autora explora cómo todos los puntos anteriores crean una situación difícil para los miembros de esta comunidad, ya que, a pesar de que sí van logrando una integración económica, esto no implica una correspondiente integración social activa y participativa, un planteamiento que se relaciona con el presentado en *The World in a City*. Para esta autora, el gran problema del multiculturalismo oficial de Canadá hoy es, en primer lugar, considerar la cultura como una serie de rasgos visibles y estáticos y, en segundo, intentar preservarlos tal cual, lo que obstaculiza seriamente el ajuste de la comunidad inmigrante a una sociedad moderna, con lo cual muchos jóvenes de la tercera generación están en desacuerdo; esto, sin embargo, no implica necesariamente que deseen desvincularse por completo de su comunidad de origen, sino más bien mantener el vínculo a través de formas revisadas.

A modo de conclusión, Kamala Elizabeth Nayar afirma que es tarea de cada comunidad y de cada individuo, con sus características específicas, decidir qué aspectos de su cultura de origen preservan, cuáles descartan y cuáles transforman. Agrega que al gobierno canadiense lo que le corresponde en esta coyuntura es contribuir de fondo a que las comunidades de inmigrantes encuentren el lugar y el equilibrio que deseen dentro de una sociedad moderna que, inevitablemente, implicará un largo proceso de reacomodo, y que para ello resultará imprescindible repensar, una vez más, el concepto mismo de multiculturalismo.

El gran problema del multiculturalismo oficial de Canadá hoy es, en primer lugar, considerar la cultura como una serie de rasgos visibles y estáticos y, en segundo, intentar preservarlos tal cual.

REFLEXIONES FINALES

Para finalizar, habría que hacer un recuento de lo que hasta ahora se ha comentado. En la primera parte, se abordó el tema de la literatura y específicamente se trazaron las diferencias entre ficción y narración. Después, se observó el concepto de narración bajo la lupa del teatro. También, los ensayistas, incluidos en el libro *La Narrativité contemporaine au Québec*, han sugerido que las clasificaciones tradicionales pierden vigencia cuando se observa la narratividad en géneros que aparentemente son ajenos a ella, por ejemplo, la poesía o el ensayo. La sugerencia de

quebrar las formas tradicionales se extiende hasta el teatro. En el segundo volumen de esta misma obra, los ensayistas reclasifican al teatro quebequense, escrito y producido durante los años ochenta, como “teatro posdramático”. La característica relevante de éste es que sus formas dramáticas son fragmentarias e híbridas, es decir, existe libertad respecto a la forma canónica y las reglas de la escritura dramática. Finalmente, la lectura de los ensayos contenidos en este díptico, *La Narrativité contemporaine au Québec*, vol. I: *La Littérature et les enjeux narratifs* y el vol. II: *Le Théâtre et ses nouvelles dynamiques narratives*, resulta no sólo estimulante sino propositiva, debido a la serie de perspectivas teóricas que los estudiosos del fenómeno literario podrán tomar como marcos de referencia para sus propias reflexiones.

La segunda parte se centró en el tema de la identidad. Aquí habría que prestar especial atención a la discusión que se establece en el libro *Trajectoires culturelles transaméricaines, médias, publicité, littérature et mondialisation*. En este libro, los ensayistas revisan los discursos publicitarios, de divulgación científica y de creación literaria teniendo en cuenta que éstos contribuyen a la modificación de la identidad. Sin embargo, lo más intrépido de esta idea es que, si bien los discursos revisados ayudan a la modificación de las identidades, ésta sería impensable si no se ligara estrechamente al proceso de globalización. Otro de los rasgos de la identidad es el multiculturalismo y éste se discute en los libros *The World in a City* y *The Sikh Diaspora in Vancouver...* El primer libro revisa el proceso de integración y junto con las variadas formas de asimilación los autores también revisan las formas de exclusión. El cuerpo del libro se centra en las experiencias de los inmigrantes que llegaron a Toronto durante la década de los setenta. Sin embargo, las experiencias de integración y exclusión son estudiadas no solamente en los inmigrantes, sino en los hijos y nietos de éstos. El segundo libro se suma a la investigación de *The World in a City*, pero su estudio se centra en la inmigración sikh a Vancouver. La identidad, ya sea una literaria o una racial, domina el intelecto de los ensayistas canadienses. Y los libros que hemos comentado funcionan como un ejemplo reciente de tales discusiones.

Si bien los discursos revisados ayudan a la modificación de las identidades, ésta sería impensable si no se ligara estrechamente al proceso de globalización.

BIBLIOGRAFÍA ANALIZADA

OBRAS EN FRANCÉS

HÉBERT, CHANTAL *et al.*

- 2004 *La Narrativité contemporaine au Québec, vol. II: Le Théâtre et ses nouvelles dynamiques narratives*, Québec, Les Presses de l'Université Laval.

IMBERT, PATRICK

- 2004 *Trajectoires culturelles transaméricaines, médias, publicité, littérature et mondialisation*, Ottawa, Les Presses de l'Université d'Ottawa.

RENÉ, AUDET *et al.*

- 2004 *La Narrativité contemporaine au Québec, vol. I: La Littérature et les enjeux narratifs*, Québec, Les Presses de l'Université Laval.

OBRAS EN INGLÉS

ANISEF, PAUL Y MICHAEL LANPHIER, COMPS.

- 2003 *The World in a City*, Toronto, Toronto University Press.

NAYAR, KAMALA ELIZABETH

- 2004 *The Sikh Diaspora in Vancouver. Three Generations amid Tradition, Modernity, and Multiculturalism*, Toronto, Toronto University Press.